Paisaje espiritual de Mircea Eliade[1]

(Sergio Fritz Roa)



(Mircea Eliade)

[1] Charla dictada el 28 Agosto de 2007 en la Biblioteca del Congreso de Buenos Aires, con motivo de la "Semana Guenoniana de Buenos Aires 2007", la cual tuvo como motivo central además de la obra de René Guénon, el primer centenario del nacimiento de Mircea Eliade.

*

No deja de llamarnos la atención cómo los mundos académico y literario, salvo raras excepciones, han ignorado este primer centenario del nacimiento de Mircea Eliade.

Y, sin embargo, no es casual que haya sido aquí, en Argentina, como ocurriera con René Guénon, donde por primera vez en Hispanoamérica surgiera el impulso de reconocimiento de este autor, lo que se haría a inicios de los años 50 a través de la publicación de dos de sus obras más significativas: "Maitreyi (La noche bengalí)" y "El mito del eterno retorno".

Pareciera que la fecha no tuviera importancia para la mayoría de los círculos llamados intelectuales, como si el autor que hoy nos convoca no tuviera nada qué decir a los occidentales. Hay en Eliade aspectos que nosotros sí queremos rememorar, pues creemos que allí existen claves que podrán ayudarnos a comprender el devenir moderno de la mano de uno de los hombres más lúcidos del siglo XX.

*

Desarrollaremos esta exposición centrándonos en dos momentos de la experiencia eliadiana: Rumania (ontología telúrica) y la Literatura (fuego secreto).

1.- Rumania (ontología telúrica)

Querer comprender a Eliade sin el lugar y el tiempo en que nació, es francamente imposible.

Los hombres son influidos por las condiciones geográficas y temporales en donde aquéllos se desarrollan, especialmente en su primera edad y juventud.

Situémonos en la Rumania de inicios del s. XX. Es aquél un país eminentemente agrícola. Un país cristiano, pero lleno de mitos y leyendas que provienen de un pasado más remoto aun. Acerca del cristianismo del pueblo rumano, a Eliade le impresionará mucho la pervivencia del paganismo en aquél. Hay aquí una síntesis con mucha armonía. Zalmoxis, la vieja deidad, se resiste a morir. Y en verdad no le es difícil, pues las semejanzas de este dios con la visión cristiana de Jesús no son pocas. Esta supervivencia de lo ancestral en Rumania, Eliade la llamará "cristianismo cósmico", es decir una visión cristiana más hermética, si se nos permite la expresión, que integra los mitos anteriores y lo numinoso del paisaje rumano.

Y ya que mencionamos mitos, Eliade no los puede obviar y los lleva a sus textos, tanto fantásticos, realistas o de investigación en el campo de la historia de las religiones.

¿Cómo olvidar la leyenda del Maestro Manole[2] (que al representar el sacrificio, caracteriza según el mismo Eliade, al pueblo rumano) o a los otros trabajos que ha incorporado en "De Zalmoxis a Gengis-Kahn"? ¿O las *strigoi*, que con el tiempo en el imaginario popular rumano se hicieron sinónimas de brujas? Mircea Eliade incluso dedicará un texto a su Patria, llamado "Los Rumanos. Latinos de Oriente", y que se publicará en Lisboa el año 1943. Rumania, y especialmente Bucarest, serán objeto de sus novelas y relatos. Ejemplos de ellos son su novela "La noche de San Juan", "Los jóvenes bárbaros", etc.

La ciudad va aumentando en cuanto a cantidad de habitantes y desarrollo tecnológico; pero también en cuanto a miseria y desilusión. Este cambio de una sociedad agrícola a una sedentaria marcará la vida de Rumania en el s.XX.

Otros rasgos del pueblo rumano, además del "cristianismo cósmico", serán el heroísmo y el sacrificio. No olvidemos que este pueblo se ha enfrentado contra romanos, húngaros, turcos, austriacos, etc. Algunos rumanos participaron activamente en la guerra civil española; recuérdese el caso de Ion Mota y Vasile Marin, quienes se alistaron como voluntarios contra el comunismo. Y no solo ello sino que además una gran delegación de rumanos nacionalistas participará en el frente ruso, durante la II G.M., teniendo también un trágico final: la mayoría serán muertos en el campo de batalla o en los campos de concentración rusos.

---

[2] Hay quien descree del final trágico de la clásica leyenda de Manole. Véase: "***Eídos popular y abstracción académica***" de Vasilica Cotofleac, en: http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/vasilica48.pdf

En aquellos tiempos, la monarquía dominante en Rumania no es signo de moralidad, y en la juventud de Eliade el Rey Carol II, influido en gran parte por su amante, representará el orden antiguo que los jóvenes desean remecer.

El idealismo que vendrá a las ciudades desde el campo y las montañas, se plasmará políticamente en un movimiento nacionalista llamado "Legión de San Miguel Arcángel", conocido posteriormente como "Guardia de Hierro Rumana", liderada por un enérgico hombre: Corneliu Codreanu. Lo fundamental de este grupo, que como intuyó Julius Evola tenía aspectos de una Orden medieval, es el deseo de una nueva Rumania, heroica y libre de la corruptela de los viejos políticos. Esta nueva Rumania necesariamente requería de lo mejor de la cultura rumana. Y así, la espiritualidad ortodoxa, el heroísmo, el folklore, el amor a los bosques y la naturaleza, serían elementos que darían vida a esta nueva Patria.

Eliade no estará ajeno a estos ideales, y se vinculará con quien siempre considerará como su maestro intelectual: el filósofo Nae Ionescu, cuyo pensamiento se irá radicalizando en el tiempo, desde el conservadurismo hasta tomar posiciones fascistas.

Lamentablemente entre los ideales de la Guardia de Hierro y ciertos hechos que tuvieron su sello hay mucha diferencia. La historia de la Guardia de Hierro es bastante ominosa, y se verá envuelta en terribles hechos de sangre (eso sí, suele "olvidarse" que en éstos no solo los enemigos de la Guardia fueron violentados, sino los nacionalistas rumanos. De hecho, el mismo Codreanu será estrangulado y asesinado junto a varios de sus camaradas).

La cercanía de Eliade a la Guardia de Hierro lo hará sospechoso, no solo para el régimen comunista de post-guerra, sino para algunos judíos, quienes no le perdonarán haberse relacionado con un grupo violentamente antihebreo[3].

Lo anterior y la llegada del régimen comunista a Rumania le impedirán a nuestro autor volver a su patria[4]. Prácticamente exilado, y no obstante tener siempre a Rumania en el corazón, se transformará en el hombre universal que siempre soñó ser.

En relación al destino de su Patria como al de sí mismo, dirá: "Los pequeños terminan siempre por ser aplastados. Entonces elegí el modelo de los profetas. Políticamente no había solución alguna, al menos por el momento. Quizá la hubiera más tarde. Para mí y para los demás emigrados rumanos, lo importante era hallar el modo de salvar nuestra herencia cultural, ver la manera de seguir creando en medio de aquella crisis histórica. El pueblo rumano sobrevivirá, por supuesto, pero, ¿qué se puede hacer

---

[3] ¿Fue Eliade antijudío? El tema en verdad es oscuro. Al parecer Eliade, quien incluso sabía hebreo y tuvo una buena relación con el estudioso en *Kabbalah*, Gershom Scholem, no lo habría sido; y no obstante haber muchas sombras aun sobre esta amistad, Eliade dirá cosas muy bellas cuando muere Mihail Sebastián: "Me he enterado por Radio Rumania de que Mihail Sebastian murió ayer a las 12:30 a consecuencia de un accidente de circulación. La noticia me trastorna por lo absurdo de ella... Me viene a la mente nuestra amistad. En mis sueños era una de las dos o tres personas que me habrían hecho soportable Bucarest. Incluso durante mi clímax legionario lo sentí cerca de mí. Su amistad significó muchísimo para mí. Contaba con esa amistad para volver a la vida y a la cultura rumanas... Con él también se va una buena parte, y muy hermosa, de mi juventud. Me siento también más solo. La mayoría de la gente a la que he querido está ahora más allá… ¡Adiós, Mihail![3]" (***Diario portugués***. Mircea Eliade. Traducción del rumano a cargo de Joaquín Garrigós. Editorial Kairós, Barcelona, 2001, p.238).

[4] Habrían existido intentos de hacer volver a Eliade a Rumania, incluso durante el régimen comunista; pero Eliade desconfió de tales invitaciones.

desde el extranjero para ayudarle a sobrevivir? Siempre he creído que hay una posibilidad de sobrevivir a través de la cultura. La cultura no es una «superestructura», como creen los marxistas, sino que es la condición específica del hombre. No es posible ser hombre sin ser al mismo tiempo un ser cultural. Entonces me dije: es necesario continuar, hay que salvaguardar aquellos valores rumanos que corren el riesgo de ser ahogados en el país" [5].

"Para todo exiliado, la patria es la lengua materna que sigue hablando. Felizmente, mi mujer es rumana, y ella juega el papel de la patria, puesto que entre nosotros hablamos en rumano. La patria es para mí, por consiguiente, la lengua que hablo con ella y con mis amigos, pero sobre todo con ella; la lengua en que sueño y escribo mi diario. No se trata, por tanto, de una patria únicamente interior, onírica. Pero no hay contradicción alguna, ni tan siquiera tensión, entre el mundo y la patria. En cualquier parte hay un *centro del mundo.* Una vez situado en el centro, el hombre se encuentra en su sitio, auténticamente en el verdadero *yo y* en centro del cosmos. El exilio ayuda a comprender que el mundo jamás nos es extraño desde el momento en que en él tenemos un centro. Ese «simbolismo del centro», no sólo lo entiendo, sino que además lo vivo" [6].

La actitud vivencial de Eliade puede comprenderse si se entiende primero lo que significa la palabra rumana *dor*. Es el mismo historiador de las religiones quien fijó su

---

[5] ***La prueba del laberinto***. Conversaciones de Mircea Eliade con Claude-Henri Rocquet. Traducido del francés por J. Valiente Malla. Ediciones Cristiandad S.L., Madrid, 1980. p.64.

[6] ***La prueba del laberinto***. Conversaciones de Mircea Eliade con Claude-Henri Rocquet. Op. cit., p.81.

atención en ella al indicar en un interesante artículo[7] publicado en 1943 que la palabra portuguesa y gallega *saudade* encontraba su sinónimo más próximo en *dor*. *Saudade* y *dor* no son soledad, como suelen interpretar algunos, sino más que todo se refiere a un tipo de nostalgia en el cual convergen pasado, presente y futuro. Se une en ella alegría y dolor. Es interesante saber que este vocablo tan difícil de traducir correctamente, es altamente significativo para el pueblo portugués, gallego y rumano. La poesía, la música y el folklore en general de estos pueblos suelen expresar cierto estado anímico a través de las palabras gallego-portuguesa *saudade* y la rumana *dor*. Hay en ellas una especie de *coincidentia oppositorum,* expresión tan cara a Eliade.

En dicho artículo Eliade dice: "Aun siendo una palabra rica en valores metafísicos –sentimiento de soledad cósmica, deseo ardiente de cualquier cosa real o irreal, &c.,– *dor* no pierde el contacto con lo real, está enraizada con lo concreto"[8]. El dor, según nuestro autor, es un término popular, no exclusivo a una clase. Todo rumano lo entiende, y lo emplea un campesino como un abogado.

Barbara Fratecelli señalará: "Eliade pone cierto énfasis en lo que son los elementos más típicamente rumanos de la obra de Eminescu: cierto sentimiento de soledad metafísica y una inefable nostalgia rumana (que, casualmente, se parece a la *saudade* portuguesa). El pesimismo de Eminescu tiene su origen en una visión trágica de

---

[7] El artículo ***"«Dor» Nostalgia rumana"*** de Mircea Eliade, fue publicado en "El español", año II, nº 27, 1 de mayo de 1943, Madrid.
[8] ***"«Dor» Nostalgia rumana"***. Mircea Eliade. Op. cit.

la existencia, pero guarda más relación con la calma resignación de los dacios que con el pesimismo de los románticos de su época”[9].

Las palabras del poeta Eminescu en su poema “El extranjero” pueden ser ilustrativas de este sufrimiento y nostalgia en Eliade:

“Si todos se alegran, pues todo es encanto,
Serenos son sus días y viven con placer,
Un alma sólo llora, su patria extrañando,
Los dulces prados suyos, sus campos de ayer.

Y el corazón aquello, cantando abatido,
Y aquella triste alma gimiendo con dolor
Es mi corazón triste, penoso, dolorido.
Mi alma ardiendo de un infinito *dor* [10]”.

[9] “***Mircea Eliade en Portugal y sus escritos: Eminescu y Camões***”. Barbara Fraticelli. En: *Revista de Filología Románica*, Madrid, 2003, núm. 20, p.175.
[10] ***Poesías***. Mihai Eminescu. Traducción del rumano a cargo de Valeriu Georgiadi. Ediciones Minerva, Bucarest, p.8.

2.- ELIADE: UN EMINESCU DEL S. XX

Si tuviéramos que hallar en Eliade un arquetipo que lo representara, no dudaríamos en mencionar a su compatriota, Mihai Eminescu (1850-1889). Este hombre que unirá muy bien lo particular con lo general, lo nacional con lo universal, tradición y actualidad, la preocupación por el mejoramiento de la *polis* con el arte, será sin lugar a dudas la más fiel manifestación de lo que podríamos llamar "genio rumano".

"Este hombre, que traducía a Kant y leía los *Upanishads*, fue un profeta nacionalista, un verdadero creador del nacionalismo poético rumano" [11].

Como puede verse, en esta frase de Eliade hallamos los mismos intereses del estudioso de las religiones con el poeta Eminescu. En efecto, tanto Eminescu como Eliade amaban las ciencias. Una de ellas la química, la cual nos recuerda el interés de Eliade por la alquimia, la cual sabemos no es una simple prequímica, pero que sin lugar a dudas utiliza medios y elementos que los químicos posteriormente tomarán, ignorando el sentido metafísico del Arte Real. Otros campos de atención serán el saber proveniente de la India, el nacionalismo y la poesía.

Acerca del amor por la Patria experimentado por el poeta, aquél se expresa en diversas ocasiones, como la siguiente:

---

[11] ***De Parsifal a Eminescu.*** Mircea Eliade. Traducción del rumano a cargo de José Antonio Hurtado García. Editorial Bajo los Hielos, Santiago de Chile, 2005, p.20.

”Nosotros sostenemos que el pueblo rumano no se podrá desarrollar como pueblo rumanos sino guarda como bases para su desarrollo sus tradiciones históricas, así como las mismas se han establecido en el curso del tiempo; quien fuera de otra opinión que se lo diga al país [12]”.

Eliade por su parte señalará:

“Si no me sintiera tan *rumano*, tal vez podría mantenerme indiferente sin dificultad e incluso aplicarme a los trabajos que me imponen las circunstancias. Pero Corneliu Codreanu hizo de mí un fanático rumano. Siempre que me enfrento con la historia y no con lo absoluto, no puedo pensar en nada sin tener presente a mi pueblo”[13].

Pero además hay otra característica que hallamos en estos dos notables escritores rumanos: el deseo inmenso e imperioso de volver a la Unidad, reintegrarse en el Uno. A diferencia de quienes han logrado la realización espiritual, Eliade y Eminescu están de alguna manera embriagados por la belleza del Sumo Bien y no han trascendido la barrera sujeto-Realidad Última. Como en el célebre relato oriental, son como Majnun tras Layla. Están extasiados por la armonía y belleza de Layla; pero no saben aun que ella es solo una sombra (*layla* en árabe es noche). El verdadero conocimiento es solar; la luna es solo su reflejo, que algo muestra del esplendor divino, pero no integra totalmente al hombre con Dios.

[12] Citado en ***Poemas***. Eminescu, Op. cit, p.XIX.
[13] ***Diario portugués.*** Mircea Eliade. Op. cit., p.62.

Las crisis existenciales y por cierto espirituales de Eminescu y Eliade son clara prueba de ello. No olvidemos el fin de Eminescu. Eminescu como Hölderlin y Nietzsche será cegado por el rayo divino. Morirá en la locura en un sanatorio de Bucarest.

El interés eliadiano por Eminescu se expresa en un sentido vocacional, que cubrió letras y espíritu. Y así publicará en el órgano rumano *Vremea* un artículo en que compara a dos genios literarios nacionales: Camões de Portugal y Eminescu de Rumania[14].

En relación a la enseñanza tradicional de la historia de Parsifal, Mircea Eliade expresará algo que también le concierne y que permite entender muy bien su preocupación espiritual: "Este episodio explica admirablemente lo siguiente: *incluso antes de que se haya obtenido una respuesta satisfactoria*, una pregunta correctamente hecha regenera y fertiliza, y no solamente al ser humano sino al Cosmos entero" [15] .

"Interpretando este episodio de Parsifal, podríamos decir que toda la naturaleza padece la indiferencia del hombre debido a esta pregunta central. La solidaridad sobrepasaría todo el conjunto de la comunidad humana de la que formamos parte, para extenderse a la vida cósmica que nos circunda, sea animada o aparentemente inanimada[16].

---

[14] Véase el trabajo de Barbara Fraticelli ya señalado en la nota 9.
[15] ***De Parsifal a Eminescu***, Mircea Eliade, Op. cit., p.4.
[16] ***De Parsifal a Eminescu***, Mircea Eliade, Op. cit., p.5.

En 1953, el autor de "Mito y realidad" se interrogaba: "¿Por qué estoy obligado a actuar así? Porque siento que tengo todavía muchas cosas que decir antes de poder decir *lo esencial*"[17].

Sin dudas, esto es aplicable a Eliade. Su búsqueda fue incesante. Su pregunta no es sobre vanalidades, sino intenta alcanzar la Verdad Última; en términos islámicos, la *Haqiqa*. Al querer preguntar correctamente Eliade presentía que podía modificar el universo. Como en la interpretación de sus queridos tratados alquímicos, para acceder a la comprensión de lo Verdadero hay una llave, una clave que permite penetrar el sentido profundo de nuestro devenir y lo que lo sobrepasa.

Eliade lo sabía, y por tanto buscaba el secreto que permitiría abrir las puertas del palacio cerrado del Rey. Si lo logró o extravió en su camino, es algo que cada cual podrá juzgar. Pero hubo sinceridad en su búsqueda y eso es algo que nadie podrá desmentir.

Tal vez la respuesta se halle en las palabras del mismo Eliade quien el 5 septiembre de 1942 habría dicho:

"En realidad, la tragedia de mi vida puede reducirse a la siguiente fórmula: soy un pagano, un perfecto pagano clásico que intenta cristianizarse. Para mí, los ritmos cósmicos, los símbolos, los signos, la magia y el erotismo *existen* más y de forma más

[17] ***Fragmentos de un diario***. Mircea Eliade. Traducción del francés a cargo de Isabel Pérez-Villanueva Tovar. Espasa Calpe S.A., Madrid, 1979, p.132.

inmediata que el problema de la redención. Pero he dedicado lo mejor de mí a este problema sin poder dar un solo paso adelante"[18].

Como Eminescu, Eliade buscaba algo que no halló en la simple fe. Posiblemente por ello el erudito de las religiones tenía la certeza que tras lo que él llamaba el "fin de la civilización occidental", vendría una nueva época. El poeta Eminescu la cantó de tal forma que solo podemos suscribirnos a su anhelo profundo. Es más, sabemos que ella se hará realidad. Las tradiciones son unánimes al respecto:

> "Entonces, las edades doradas y finitas,
> Que hablan de los mitos azules volverán[19]"

Para citar este artículo, indicar la siguiente URL:
http://www.bajoloshielos.cl/19fritz.pdf

[18] ***Diario portugués.*** Mircea Eliade. Op. cit., p.44.

[19] ***Poesías***. Mihai Eminescu, Op. cit. p.55.